

boca, por el otro le iba echando el vino; y todo esto lo recibía en paciencia á trueco de no romper las cintas de la celada. Estando en esto, llegó acaso á la venta un castrador de puercos, y, así como llegó, sonó su silbato de cañas cuatro ó cinco veces, con lo cual
5 acabó de confirmar D. Quijote que estaba en algún famoso castillo y que le servían con música, y que el abadejo eran^a truchas, el pan candeal^b, y las ramerasc damas, y el ventero castellano del castillo, y con esto daba por bien empleada su determinación y salida. Mas lo que más le fatigaba^d era el no verse armado caballero, por parecerle que no se podría poner legítimamente en aventura alguna sin
10 recibir la orden de caballería.

a. ...era truchas. BOW. = b. ...pan candeal. C.3, A.2, ARR., CL., RIV., GASP. = c. ...candeal; las ramerasc (omite y). TON. = d. ...mas lo que le fatigaba. ARG.2.

« Señor y primo, ¡qué error!
Hoy que mi suegro y señor
Os ha habido menester. »
(CALDERÓN. *El Acaso y el Error*, jorn. 2.º, esc. 15.)

« Es que para la acción misma
Os he menester yo aquí. »
(MORETO. *El lindo D. Diego*, jorn. 2.º, esc. 16.)

« ¿No estuviera mejor en la aldea
Ayudando, señor, á los pastores?
FULGENCIO. — Aquí os he menester... »
(LOPE DE VEGA. *El dómíne Lucas*, acto 2.º, esc. 12.)

« Bien, pero sois menester.
FLORIANO. — Yo, señor, ¿qué puedo hacer?
FABRICIO. — Darne el bien que me has negado. »
(LOPE DE VEGA. Obra citada, acto 3.º, esc. 4.º)

« Tres poderes,
Cada cual con sus justos menesteres. »
(BRETÓN DE LOS HERREROS. *Poesías*, edic. 1883-84, t. V, pág. 395.)

13 (pág. 79). *Mas el darle*. — En calidad de supuestos, *fué y fuera*, tiempos del verbo *ser*, piden el artículo masculino; *al darle de beber* lo tenemos por evidente errata, corregida con mucho acierto por el juicioso Pellicier, enmienda que también defendió Cabrera.

1. ...y todo esto lo recibía en paciencia á trueco de no romper las cintas de la celada. — El dialogar de nuestro héroe y las mozas de partido; ese poner la mesa á la puerta de la venta; servir comida tan abundante á quien estaba ayuno, y aquel darle de beber con la caña horadada; amenizado todo con el singular concierto que se imaginaba haber comenzado precisamente en honor suyo; ¿no son, por ventura, otros tantos contrastes risibles por lo cómico de la situación?



CAPÍTULO III

Donde se cuenta la graciosa manera^a que tuvo D. Quijote en armarse caballero

Y así, fatigado deste pensamiento, abrevió^b su venteril y limitada
5 cena, la cual acabada llamó al ventero, y, encerrándose con él en la caballeriza, se hincó de rodillas ante él diciéndole: « — No me levantaré jamás de donde estoy, valeroso caballero, fasta^c que la vuestra cortesía me otorgue un don que pedirle quiero, el cual redundará en alabanza vuestra y en pro del género humano. »

El ventero, que vió á su huésped á sus pies y oyó semejantes razones, estaba confuso mirándole sin saber qué hacerse^d ni decirle, y porfiaba con él que se levantase, y jamás quiso hasta que le hubo de decir que él le otorgaba el don que le pedía.

« — No esperaba yo menos de la gran magnificencia^e vuestra, señor mío, — respondió D. Quijote; — y así os digo que el don que
15 os he pedido, y de vuestra liberalidad me ha sido otorgado, es que mañana, en aquel día, me habéis de armar caballero, y esta noche

a. De la graciosa manera. BR.3, AMB., | L.1. = d. ...qué hacerle. L.1, BR.2. = GASP. = b. ...abrió. RIV. = e. ...hasta. | e. ...magnificencia. C.3.

Línea 16. ...es que mañana, en aquel día, me habéis de armar caballero. — De esta especie de pleonasma, *mañana, en aquel día*, hay ya ejemplos análogos en el *Poema del Cid*:

« Á Minaya, Álvar Fáñez, matáronle el cavallo;
La lanza ha quebrada; al espada metió mano;
Magüer, de pie, buenos golpes va dando.

en la capilla deste vuestro castillo velaré las armas; y mañana, como tengo dicho, se cumplirá lo que tanto deseo para poder, como se debe, ir por todas las cuatro partes del mundo buscando las aventuras en pro de los menesterosos como está á cargo de la caballería

Viólo Mio Cid Rui Diaz, el castellano:
Acostós' á un alguacil que tenie buen cavallo;
Cortól' por la cintura, el medio echó en campo.
Á Minaya, Álvar Fáñez, ibal' dar el cavallo:
—Cavalgad, Minaya; sodes mio diestro brazo,
Oy, en este día, de vos avré grand vando.»
(Edición de BELLO. Versos 758-768.)

Al proponer Álvar Fáñez, en otra ocasión, que los sitiados en el castillo de Alcocer hiciesen nueva salida, se expresó de este modo:

«Vayamos los ferir *en aquel día de cras.*»
(Edición de MENÉNDEZ PIDAL. Verso 676.)

Con estos ejemplos, y otros que pudieran aducirse, se prueba no ser privativa de los libros caballerescos tal manera de decir.

En la copla 94 (*Sacrificio de la misa*, de Berceo), se lee:

«*Hoy, en aqueste día*, así vos es mandado.»

Dejando en silencio los ejemplos que tanto abundan en el *Romancero castellano*, traemos aquí una cita del teatro:

«Es que el dicho Don García
Llegó *ayer, en aquel día*,
De Salamanca á Madrid.»
(RUIZ DE ALARCÓN. *La verdad sospechosa*, acto 2.º, esc. VII.)

17 (pág. 81). *...y esta noche en la capilla deste vuestro castillo velaré las armas.* — Si estaba en el espíritu de nuestras leyes; si así lo disponían las ordenanzas caballerescas; si hubo tal maridaje, por más que sorprenda, entre la religión y los andantes caballeros, no siempre puros en sus costumbres; dada la irreverencia del ventero, ¿puede darse condenación más explícita que esta escena cómica? A donde no llegaba el anatema de los moralistas, alcanzó la sátira de Cervantes, dando muerte á ciertas prácticas no siempre exentas de superstición.

«É desde que este alimpiamiento le ovieran fecho al cuerpo, han de fazer otro tanto al alma, llevándolo á la Iglesia, en que ha de recibir trabajo velando é pidiendo merced á Dios, que le perdone sus pecados é que le guíe porque faga lo mejor en aquella orden que quiere recibir en manera que pueda defender su ley é fazer las otras cosas, según que le conviene, é que le sea guardador é defendedor á los peligros é á los trabajos, é á lo al que sería contrario á esto... ca la vigilia de los caballeros non fué establecida para juegos ni para otras cosas, si non para rogar á Dios ellos ó los otros que y fuessen, que los guarde é que los endereze é alivie como á omes, que entran en carrera de muerte.» (*Part. 2, XXI, 13.*)

«...y la noche antecedente al día, en que ha de ser armado, ha de ir á la Iglesia á velar, estar en oración y contemplación, y oír palabras de Dios y de la orden de caballería.» (LLULL. *Libro de la Orden de Caballería*, IV, 3.)

y de los caballeros andantes, como yo soy, cuyo deseo á semejantes fazañas^a es inclinado.»

El ventero, que, como está dicho, era un poco socarrón y ya tenía algunos barruntos de la falta de juicio de su huésped, acabó de creerlo cuando acabó de oír^b semejantes razones, y, por tener 5 que reír aquella noche, determinó de seguirle el humor; y así le dijo que andaba muy acertado en lo que deseaba y pedía^c, y que tal prosupuesto era propio y natural de los caballeros tan principales como él parecía y como su gallarda presencia mostraba, y que él, ansimismo, en los años de su mocedad, se había dado á aquel hon- 10roso ejercicio^d andando por diversas partes del mundo buscando sus

a. ...hazañas. MAT. = b. ...de oírle. | c. ...deseaba y que tal. C., BOW., A., C., L., L., ARG., MAI., BENJ., FK. = | d. ...ejerce. BR., CL., RIV., GASP. =

1. *...y de los caballeros andantes, como yo soy.* — «Se buscó también entre las bestias la más bella, que corre más, que puede aguantar mayor trabajo y que conviene más al servicio del hombre; y porque el caballo es el bruto más noble y más apto para servirle, por esto fué escogido, y dado á aquel hombre que entre mil fué escogido, y este es el motivo porque aquel hombre se llama Caballero.» (LLULL. *Libro de la Orden de Caballería*, I, 2.)

Dásele el nombre de *andante* porque, creciendo la malicia de los hombres, fué preciso instituir la orden de caballería para defender las doncellas, amparar las viudas, y socorrer á los huérfanos y menesterosos.

5. *...por tener que reír aquella noche, determinó de seguirle el humor.* — Ha traspasado apenas los umbrales de la andante caballería y ya tropieza con un ventero andaluz, en cuyo encuentro se nos ofrece un episodio regocijado al par que triste, si vale la paradoja: *¡Por tener que reír! ¡por seguirle el humor!*; qué toque tan feliz éste! Cervantes lo sabía muy bien: la locura es un vaso en el que, salvas honrosas excepciones, cada cual se complace en echar una gota para que rebose.

«Con música de carcajadas se celebran á menudo los desatinos del loco; y sus posturas, sus alharacas, sus vociferaciones, sus impetus, ráfagas y bramidos de espantable tormenta, son, para los ignorantes y hasta para gente ilustrada que se estima por discreta, tan gustosos como las chocarrerías de un bobo de entremés ó las arlequinadas de un payaso de volatines. Pues ¿no se ven diariamente acudir á los manicomios personas de todas clases como á un espectáculo? Para tal diversión hay todavía en el mundo muchos venteros. Y; reírse con los orates, siguiéndoles el humor, es poner leña al fuego de su delirio! ¡Oh! sí; que el loco empieza á volvérselo él; pero los demás, por semejante camino, le rematan.» (PI Y MOLIST. *Primores del Don Quijote.*)

9. *...que él, ansimismo, en los años de su mocedad, se había dado á aquel honroso ejercicio*, recorriendo los *Percheles de Málaga*, etc., etc. — Tal cual rasgo humorístico, algunos, muchos, pueden encontrarse, y, en verdad, se encuentran en éste, en aquél, en esotro escritor nacional ó extranjero; pero una ironía tan continuada, y no menos ingeniosa que espontánea, como la que nos

aventuras, sin que hubiese dejado los Percheles de Málaga, Islas de Riarán^a, Compás^b de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de San Lúcar, Potro^c de Córdoba y las Ventillas de Toledo, y otras diversas partes, donde había
5 ejercitado la ligereza de sus pies, ^d sutileza de sus manos, haciendo muchos tuertos^e, recuestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas y engañando á ^f algunos ^g pupilos, y ^h, finalmente, dándose

a. ...Islas de Reayán. C.₁, L._{1,2}. =
b. ...Campos de Sevilla. L.₁. = c. ...Porto
de Córdoba. L.₁. = d. ...pies y sutileza.
AMB., TON., A._{1,2}, PELL., ARR., CL.,
RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAL., BENJ., FK.

= e. ...haciendo muchos muertos. L.₁. =
f. ...engañando algunos. TON., RIV. =
g. ...engañando á muchos. AMB., A.₁,
ARR., MAL. = h. ...pupilos finalmente
(omite y). ARR.

ofrece el *Quijote*, no la hay en los fastos de la literatura. Esto de haberse dado, en los años de su mocedad, al honroso ejercicio de la caballería visitando, al efecto, centros, si vale el vocablo, tan renombrados como los que cita el interlocutor de D. Quijote; esas palabras que pone el novelista en boca del truhanesco, aprovechado y rapante ventero constituyen, de por sí, el *ne quid nimis* del humorismo. Al lado de él, ¿qué valen las pinceladas de un Quevedo, aquella su dicacidad de que hizo blanco así á los *usureros, supersticiosos, alquimistas, quirománticos* y *ensalmadores* como al *pastelero ingenioso, tabernero cristiano*, junto con la *miseria* de un *remendón* y *faluidad* de un *galancete*, inscritos en el padrón de los ociosos con mil y mil nombres?

2. ...Compás de Sevilla. — Llevaba este nombre un barrio á lo largo de la muralla, á la izquierda entrando por la Puerta del Arenal. Se hallaba cercado y lo constituían infinidad de casas habitadas por mujeres de vida alegre, y algunas propiedad de gente noble.

Los encargados de la dirección de tal barriada eran conocidos por *padres de la mancebía*. La terminante prohibición de establecer tabernas, figones y bodegones dentro del recinto cercado fué causa de que en los alrededores se situasen esas *industrias*, paradero de gente del hampa, tahures, ganapanes y demás plagas de las ciudades populosas.

Quien desee conocer á fondo *El Compás de Sevilla* puede leer el admirable trabajo que con este título publicó D. José M.^a Asensio.

Aunque con pena (como ampliación de lo allí consignado), puede añadirse que, si no un barrio entero, «dentro de Aragón en cada lugar de buena vecindad, demás de todas las ciudades de España, hay una casa adonde se recogen á mal vivir ciertas mujeres.» Así se lee en el *Diario de Camilo Borghese*, publicado por Morel-Fatio en 1878.

4. ...y otras diversas partes. — Ayudados por las palabras del ventero recordemos fácilmente con la imaginación el mapa picaresco de aquella España, no más huérfana de gente maleante que la nuestra; y, por ello, ni la una ni la otra han de darse en rostro. Ahí están el *Cañaret*, de Valencia; la *Lacaba*, de Granada; el *barrio de la Goleta*, de Málaga; el *de Santa María*, de Cádiz; y dejemos á Barcelona, Madrid y Sevilla en posesión de sus renombrados sitios, que en número y calidad compiten, si es que no las vencen, con las pinturas hechas por el conocido historiador de la gente truhanesca.

á conocer por cuantas audiencias y tribunales hay casi en toda España; y que á lo último se había venido á recoger á aquel su castillo, donde vivía con su hacienda y con las ajenas, recogiendo en él á todos los caballeros andantes de cualquiera calidad y condición que fuesen, sólo por la mucha afición que les tenía y porque partiesen con él de ^a sus haberes en pago ^b de su buen deseo. Díjole
5 también que en aquel su castillo no había capilla alguna donde poder velar las armas, porque estaba derribada para hacerla de nuevo; pero que ^c, en caso de necesidad, él sabía (1) que se podían velar dondequiera, y que aquella noche las podría ^d velar en un patio del
10 castillo; que á la mañana, siendo Dios servido, se harían las debidas ceremonias, de manera que él quedase armado caballero, y tan caballero, que no ^e pudiese ser más en el mundo.

Preguntóle si traía dineros: respondió D. Quijote que no traía blanca, porque él nunca había leído en las historias de los caballe-
15 ros andantes que ninguno los hubiese traído.

Á esto dijo el ventero que se engañaba; ^f que puesto ^g caso que en las historias no se escribía, por haberles parecido á los autores dellas ^h que no era menester escribir una cosa tan clara y tan necesaria de traerse, como eran dineros y camisas limpias, no por eso se
20 había de creer que no los trujeron ⁱ; y así tuviese por cierto y averiguado que todos los caballeros andantes (de que tantos libros están llenos y atestados) llevaban bien herradas las bolsas por lo que pudiese sucederles, y que asimismo llevaban camisas ^j y una arqueta
25 pequeña llena de unguentos para curar las heridas que recibían, porque no todas veces en los campos y desiertos, donde se combatían y salían heridos, había quien los curase, si ya no era que tenían algún sabio encantador por amigo que luego los socorría trayendo
30 por el aire, en alguna nube, alguna doncella ó enano con alguna redoma de agua de tal virtud que, en gustando alguna gota della, luego al punto quedaban sanos de sus llagas y heridas, como si mal alguno ^k hubiesen tenido; mas que, en tanto que esto no hubiese, tuvieron los pasados caballeros por cosa acertada que sus escuderos

a. ...partiesen con él sus haberes. TON.
= b. ...en paga: ERR. V.₂. = c. ...pero en
caso de necesidad. A.₁. = d. ...las podía.
TON. = e. ...que no se pudiese. ARG.₂. =
f. ...engañaba en mucho que puesto. L.₁.
= g. ...que puesto por caso que. L.₁. =

h. ...autores della. C.₂ 3, V._{1,2}, BR._{1,2,3},
MIL., BOW. = i. ...los trajeron. MAL. =
j. ...camisa y una arqueta. BR.₃, AMB. =
k. ...alguno no hubiesen tenido. V._{1,2},
MIL., TON., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR.,
CL., RIV., GASP.

(1) «...sabía que se podían velar, en caso de necesidad, donde quiera.» Tal sería el orden lógico de la frase.

fuesen proveídos de dineros y de otras cosas necesarias, como eran hilas y unguentos para curarse; y cuando sucedía que los tales caballeros no tenían escuderos (que eran pocas y raras veces), ellos mismos lo llevaban todo en unas alforjas muy sutiles, que casi no se^a parecían, á las ancas del caballo, como que era otra cosa de más importancia, porque, no siendo por ocasión semejante, esto de llevar alforjas no fué muy admitido entre los caballeros andantes; y por esto le daba por consejo (pues aun se lo podía^b mandar como á su ahijado, que tan presto lo había de ser) que no caminase de allí adelante sin dineros y sin las prevenciones referidas^c, y que vería cuán bien se hallaba con ellas cuando menos se pensase.

a. ...no parecían. L.1. = b. ...se le podía. GASP. — ...podría. BR.1.2. = c. ...recebidas. C.2.3, V.1.2, BR.1.2.3, MIL., AMB., BOW., A.2, ARR., GASP., FK.

4. ...unas alforjas muy sutiles, que casi no se parecían. — Al describir D. Juan Valera la inusitada pompa de aquella embajada portuguesa que fué á Roma para llevar al Papa León X los primeros presentes de las Indias; refiriendo, entre otras cosas, la gentileza de aquellos trescientos palafreneros que, vestidos de seda, llevaban de la rienda otras tantas alfanas ricamente enjazzadas con gualdrapas y paramentos de brocado y caireles de oro, añade: «El Padre Santo aguardó la embajada y la vió venir desde el balcón principal de la Mole Adriana ó Castillo de Santángelo, donde se parecía cercado de cardenales, principes y altos dignatarios.» (1)

Donde se parecía, esto es, donde se le veía, donde se le vió.

Aquí, el insigne académico, haciendo gala de escribir á lo clásico, usa la misma forma empleada por Cervantes, y con ello da respuesta, acaso sin pensarlo, al reparo de Clemencín cuando dijo: «Hubiera sido mejor suprimir esta expresión. No le ocurrió al ventero que todo podría llevarse en una maleta, que sería más decente que las alforjas, á no ser que Cervantes quisiese hacer resaltar lo ridículo de las alforjas en un caballero andante.»

Reparo impropio en quien tanto había leído las obras de los maestros en lengua castellana, porque, como arguye D. Juan Calderón (2), «el comentador no entendió el pasaje transcrito. No fué el propósito del novelista poner de resalto lo ridículo de unas alforjas en un caballero andante, sino al contrario disimular lo que ellas pudieren tener de ridículo ó de menos conveniente en él, porque es de observar que las alforjas en donde aquellas cosas se llevaban eran muy sutiles, que casi no se parecían, es decir, que casi no se advertía que fuesen alforjas; ó bien, si parecían alforjas, que se creyesen destinadas á llevar cosas de mayor importancia, no de menor, como el comentador quiere.»

10. ...prevenciones referidas. — Así se lee en la primera edición de Cuesta de 1605; y esta lección, sin vacilar ni un punto, hemos adoptado para el texto, por ser notorio yerro de imprenta y falta grave de sentido el *prevenciones recibidas*, que con tan mal acuerdo acogió la Academia en su edición de 1819.

(1) *Morsamor*, pág. 34.

(2) *Cervantes vindicado*, pág. 9.

Prometióle D. Quijote de hacer lo que se le aconsejaba con toda puntualidad; y así se dió luego orden como velase las armas en un corral grande que á un lado de la venta estaba, y, recogióndolas D. Quijote todas, las puso sobre una pila que junto á un pozo estaba; y, embrazando su adarga, asió de su lanza, y con gentil continente se comenzó á pasear delante de la pila, y cuando comenzó el paseo comenzaba á cerrar la noche.

Contó el ventero á todos cuantos estaban en la venta la locura de su huésped, la vela de las armas, y la armazón de caballería que esperaba. Admiráronse^a de tan extraño género de locura y^b fuéronselo á mirar desde lejos, y vieron que, con sosegado ademán, unas veces se paseaba, otras^c, arrimado á su lanza, ponía los ojos en las armas sin quitarlos por un buen espacio de ellas. Acabó de cerrar la noche, pero^d con tanta claridad de la luna que podía competir con el que se la prestaba; de manera que cuanto el novel caballero hacía era bien visto de todos. Antojósele en esto á uno de los arrieros que estaban en la venta ir á dar agua á su recua, y fué menester quitar las armas de D. Quijote, que estaban sobre la pila, el cual, viéndole llegar, en voz alta le dijo: «— ¡Oh tú, quien quiera que seas, atrevido caballero, que llegas á tocar las armas del más valeroso andante que jamás se ciñó espada: mira lo que haces, y no las toques, si no quieres dejar la vida en pago de tu atrevimiento!»

No se curó el arriero destas razones (y fuera mejor que se curara,

a. Admirándose. C.3, BOW., A.2, ARR., CL., RIV., GASP. = b. ...locura fuéronselo á mirar. C.3, BOW., A.2, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.1, BENJ. = c. ...otros. BOW. = d. ...noche con tanta. C.3, BOW., PELL., A.2, ARR., CL., RIV., GASP.

23. No se curó el arriero destas razones (y fuera mejor que se curara). — Significa *cuidar*, *hacer caso*.

«Don rrabí barbudo, que syempre estudiastes
En el Talmud é en los sus doctores,
É de la berdad jamás non curastes,
Por lo cual abredes penas é dolores...»

(ANÓNIMO. *La danza de la muerte*.)

«La naue de sant Pedro pasa grande tormenta,
É non cura ninguno de la ir á accorrer...»

(PEDRO LÓPEZ DE AYALA. *Deitado sobre el cisma de Occidente*.)

«Caballero va en armas / de mujer no debe curar,
Porque con el bien que os quiero / la honra habria de olvidar...»

(*Romance del Conde Duros*.)

«Don Rodrigo, pavoroso, / no curó de más mirar;
Vino un águila del cielo, / la casa fuera quemar...»

(*Romance del Rey Rodrigo*.)